

Auca de Juanito Cantons

En la calle de San Roque,
rubio y bello como el «oque».
Envelto en hojas de tilpa
y, fumando ya en su tilpa.
Nació, Juanito Cantons,
con una herencia de mil pesetas.
Las de la «chiqua contra»
quisieron ver la criatura.
La palpitó una gitana,
«com si triz Calderilla».
de la cabeza a los pies
por delante y el envés...
Cuando el «palpón» se «fíni»,
proletó la «gachí»:
—Este niño sandungero,
llegará a ser gran torero.
Además, a ello es notorio,
será un nuevo Juan Tenorio.
Tendrá más fuerza que un burro;
Será un poquitín cazarro.
Alto y recto como un pino,
también le gustan los toros.
Cuando irá a la feria
hara a los niños temblar.
De su facilí angulo, el «tono»
de Darwin recuerda el mono.
Campesino y servicial,
jamás pedirá un real,
Pero al darle una peseta,
balandrón dirá, «¡hám boquetal!»
Y hará, si alguien le dá un duro,
la «figuereta»... seguro.
Andará jacarandoso,
como un «gastador» airoso.
Tirando de carrión,
irá a repartir carbón.

No tendrá en su vida hijos,
ni tartana ni cortada.
Con sombrero cordobés
y alfarajadas de payés,
irá a gallo y a caballo,
cargando «secas» y moletas.
Con aires de Pepillo,
cuando daba el pasillo,
vistiendo sedas y oros,
el anunciará los toros.
Y aunque no lo quiera Rito,
se casará con Pepita...»

Así profetizó la gentil gitana,
lila, después del «palpón» del re-
cien nacido «Juanito Cantons».
Vamos a ver si acertó en sus
vaticinios.

El primero fué, el que sería
un gran torero, y acertó por que,
señores, Juanito, es un «gran to-
rero». Por ahí le habréis admira-
do, viéndole un traje de luces.
Qué pantorrillas... que andares...
que brazos... y sobre todo, que
modo de correr, si algún chusco,
le grita, Juanito, qué v' l'bou!!!...
También acertó, en lo de que
sería un nuevo tenorio, y tan
nuevo.

—Armase el gran folgorio,
siempre que él hace el Tenorio...
cual grita el maldito, con su voz
de saxofón constipado, cuando
empuñando una caña, o un bas-

tón cualquiera, rodilla en tierra,
declama, con sus medio ente-
dos ojos dirigidos a lo alto, aque-
llo de
«Na Ninés, quisá don Cuán,
arráncame l'corisón
na Ninés del alma mía,
que don Luis Mequias
a las diez en la noche
Chuñ, mata al Comendador...»
y así sigue el cuento, entre risas
y alboroto hasta que alguien le
hace callar, con un seco—Prou,
ya n'hi ha prou. Cuánto, té-
yas, beute este gotet i dixa esta
a Donya Inés. Beu y dé, motet,
vesten a dñ'l carbó, que han de
f'el dina...
Bebe, y contoneándose sigue
su rumbo, destino adelante, re-
cordándonos aquella pleyade de
tipos, ejusdem fácturis, que ale-
graban los días de nuestra ¡has!
lejana juventud. Ahí viene un
grupo, recordadles...
Pere Marí... Lo Blan...
Miró... Vicens Segura... Pascuet
lo cego... Léon, lo dels canyuts...
La Violeta... Ganyes... Rambla...
Josapás... San Roch, lo granere-
ro... La Pedreta s'en vá Roma...
Cap de ferro... Mata la doxa a
pesiguetes... Sigò... Cusica, la
Rabo esquilado... Don Enrique...
Lo Consul... Ramiro... Baldana...
Quico 'l Cel... Caxapanda...
Pepito 'l Floro... Animeta... Ma-
quito... y otros tales, de los que
podríamos referirnos mil regoci-
jantes anécdotas, y de los que, el
único sucesor, es el buen «Ju-
anito» Cantons, que D. g para
regocijo, y las gentes, terminan
de con el jugurta, de regocijo de
cuantos tiene, podéi respondé-
ros, rodilla en tierra, con una
caba en la mano, como cuando
hace el Tenorio, y con su mas
patético declamatorio acento,
esto que merece ser verdad:
—Soytor, estigo fat
del Diluvio Universal,
me salvé como a... «pordal»
dentro el Arca de Noe...»

JUAN MOREIRA.

Tortosa 17 de Agosto de 1946.



Font: biblioteca.tortosa.cat